

PASEO POR MONCLOA Y PARQUE DEL OESTE

De nuevo, tras la pandemia,
la fase aguda me refiero,
pues seguimos inmersos en ella,
reanudamos las excursiones
por Madrid y zonas exteriores.

Hoy, tres medias docenas de valientes
nos reunimos en Moncloa para visitarla,
y para conocer el parque del Oeste,
con la agradable sorpresa que,
después de mucho tiempo, se unen
nuestro compañero Mancha,
ayudado por una tranca
y Antonio Barrero
con casi treinta kilos menos,
sin olvidar agradable la compañía femenina
que tanto nos anima.



En el siglo XVIII pertenecían estos terrenos
a los duques de Monclova,
la familia Portocarrero eran sus dueños
en tiempos de Carlos tercero.
Estaban en el extrarradio,
pasada la puerta de San Bernardino.

Más adelante por aquí estuvo,
la perfumería Gal, su fábrica,
la del jabón Heno de Pravia,
la factoría de cerveza El Laurel de Baco,
el asilo de San Bernardino.
Luego el gaditano doctor Rubio,
del Puerto de Santa María,
inauguró el de Santa Cristina,

después de crear e inaugurar
la primera escuela de enfermeras, seglar,
de nombre Santa Isabel de Hungría.

También desapareció el hospital
del Cerro del Pimiento, para infecciosos,
y el Instituto Nacional de Higiene,
cuyo director fue Ramón y Cajal.

Hoy tenemos en su lugar
el ministerio del Aire,
para algunos el monasterio del Aire,
por sus torres que recuerdan
las de San Lorenzo de El Escorial.



Así mismo se construyó la Cárcel Modelo,
un hito en su diseño,
pero nuestra guerra (in) civil,
acabó con aquel sueño.

Justo enfrente tenemos el monolito
rememorando el vuelo del Plus Ultra,
el hidroavión que, desde Palos de la Frontera,
atravesando el océano Atlántico,
en 1926, llegaron hasta Buenos Aires,
al mando del comandante Ramón Franco,
Ruiz de Alda, como capitán,
el teniente Juan Manuel Durán
y el mecánico Pablo Rada.
Una gran hazaña.

Muy cerca está el Arco del triunfo,
que nadie se ha atrevido a inaugurar,
ni Franco ni los que le han seguido,
hoy, en su interior, casi en ruina.
Una pena que nadie asuma
esta gran obra, al igual que su vecina,
el denominado Pabellón de gobierno.

Seguidamente bajamos hacia el lado norte
la zona más desconocida,
del denominado Parque del Oeste.
por Carlos IV adquirida,
eran las huertas del Real sitio de La Florida.

Gracias a su arroyo San Bernardino,
en 1905 fueron convertidas
en parque por el olvidado Rodrigañez,
y continuada su obra por su segundo Cecilio Rodríguez.

Muy próximos encontramos el cuartel del Infante Don Juan,
donde fue joven soldado el rey actual,
el monumento a Concepción Arenal,
el de Federico Rubio, todos previos a nuestra guerra.



Podemos observar los tenebrosos búnqueres, apuntando a Madrid,
el monumento a Miguel Hernández, con retrato hecho por Buero Vallejo,
el recuerdo de la deliciosa Elena Fortún, tristemente olvidada y otros.



Luego, para descansar nos sentamos en el Recordatorio a los 62 muertos del Yak, ocurrido en Turquía, tiempo ha, cuando nuestros héroes a su patria volvían.

Por último, vemos la fuente de Villanueva, monumental, entre sus muchas obras, una de las más bellas, digna de estar en otro lugar, para realizarse aún más.



¡Albricias! Ahora a tomar una buena paella en la mejor compañía, nuestros antiguos compañeros de hospital, médicos, enfermeras, alguna esposa e hija.



¡Cómo siempre resultó fenomenal!
Gracias por el paseo matinal.

Madrid 26 de octubre del 2022

José de la Rosa Caballero